Pecados Respetables (Impiedad)

Pastor: Luis O. Arocha
Febrero 15, 2015
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

Introducción

Hoy pasamos a nuestro tercer mensaje en una serie basada en un libro por Jerry Bridges titulado Pecados Respetables. En esta serie estamos hablando sobre el pecado, pero no el pecado escandaloso de la sociedad, el cual frecuentemente condenamos, sino el pecado en los cristianos. Esas cosas que Dios llama pecado, pero que la sociedad ve como normal y los cristianos nos hemos adaptado a la mentalidad del mundo y los toleramos también.

Hemos visto que los cristianos somos santos, llamados a vivir de una manera correspondientes al llamamiento que hemos recibido. Hemos visto lo maligno que es el pecado y que Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para combatirlo, especialmente a su Espíritu que nos da convicción de pecado, nos da poder para vencer el pecado y aun nos pone en circunstancias que nos ejercitan en la lucha contra ese gran enemigo de nuestras almas.

A partir de hoy vamos a entrar en ejemplos particulares de pecados aceptables. Vamos a iniciar con el pecado que probablemente es el más básico y difundido de todos los pecados y también la raíz de donde surgen todos los otros pecados. Es el pecado de la impiedad.

Impiedad en los Creyentes

Esto tal vez te sorprende ya que no es usual que los cristianos nos consideremos impíos. Después de todo, somos cristianos, no ateos, ni perversos. En nuestras mentes, la palabra impiedad se reserva para los que viven en maldad. ¿Cómo podemos decir que todos los creyentes, en un grado, practican la impiedad?

Es importante entender que impiedad y maldad no se refieren a lo mismo. Una persona puede ser un buen ciudadano y respetable y aun así ser una persona impía.

Romanos 1:18 - Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia restringen la verdad;

Noten que se distingue la impiedad de la injusticia. La impiedad describe una actitud hacia Dios , mientras que la injusticia se refiere a acciones pecaminosas de pensamiento, palabra y hecho. Un adúltero o ladrón son obviamente personas impías, pero también lo son personas moralmente decentes aun si dicen creer en Dios.

La impiedad puede definirse como vivir sin tomar en cuenta a Dios o la voluntad de Dios o la gloria de Dios o nuestra dependencia de Dios. Una persona puede llevar una vida respetable y ser impío en el sentido de que para él o ella Dios es prácticamente irrelevante en su vida. A diario nos topamos con gente cortés, amistosa, ayunadora pero Dios no está en sus pensamientos. Son gente que hasta pudieran asistir a la iglesia por una hora cada semana pero luego viven durante el resto de la semana como si Dios no existiera. No son gente malvada, pero si son impíos.

Todo esto se aplica a nosotros porque tristemente muchos de nosotros que somos creyentes tendemos a vivir sin tomar en cuenta a Dios. Pudiéramos ser de aquellos que leen su Biblia por unos minutos en la mañana y oran pero luego salimos a las actividades del día y básicamente vivimos como si Dios no existiera. Pocas veces pensamos en nuestra dependencia de Dios y nuestra responsabilidad hacia él. Pudieran pasar varias horas en un día donde no pensamos en Dios para nada. Es en ese sentido que no somos diferentes al vecino decente, amable pero incrédulo. Dios no está en sus pensamientos y pocas veces en los nuestros.

Impiedad en nuestros planes

El apóstol Santiago nos presenta un ejemplo muy práctico de esto mismo.

Santiago 4:13-15 - Oíd ahora, los que decís: Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad y pasaremos allá un año, haremos negocio y tendremos ganancia. Sin embargo, no sabéis cómo será vuestra vida mañana. Sólo sois un vapor que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece. Más bien, debierais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.

Dios no condena a las personas que planifican o que hacen negocios para tener ganancia. Lo que aquí se condena es la planificación que no reconoce su dependencia de Dios. Eso es una expresión de impiedad.

De la misma manera no tomamos en cuenta nuestra responsabilidad delante de Dios, que como creyentes estamos llamados a vivir según su voluntad moral según se revela en las Escrituras. No es que estemos viviendo vidas de pecado grosero, sino que en las decisiones de nuestras vidas pocas veces nos preguntamos cual es la voluntad de Dios y nos conformamos con evitar ciertos pecados.

Pero escuchen como ora Pablo por los cristianos colosenses.

Colosenses 1:9-10 - Por esta razón, también nosotros, desde el día que lo supimos, no hemos cesado de orar por vosotros y de rogar que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría y comprensión espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, dando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios;

Noten cuan centrada en Dios es esta oración. La petición es que ellos pudieran conocer la voluntad de Dios para que vivieran una vida agradable al Señor. Los cristianos en Colosas eran cristianos iguales como nosotros con sus trabajos, problemas y dificultades viviendo en una cultura mucho más impía que la nuestra, pero aun así Dios esperaba de ellos, al igual que de nosotros, que vivieran una vida piadosa.

Si examinamos nuestras oraciones pudiéramos notar que tan importante para nosotros es agradar a Dios vivir en dependencia de él. Las oraciones de algunos creyentes se limitan a pedirle a Dios que intervenga en asuntos económicos o de salud de nuestros amigos y familiares. Si es así estaríamos tratando a Dios como un mayordomo, nuestras oraciones serían centradas en el hombre y en ese sentido son en un grado oraciones impías.

Agradar y honrar a Dios

Toda la vida del creyente ha de vivirse en la presencia de Dios con la intención de agradarle.

Colosenses 3:24 - Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia. Es a Cristo el Señor a quien servís.

Este texto contiene el principio por el cual debemos vivir de manera piadosa en nuestro trabajo. ¿Cuántos de nosotros buscamos vivir todos los días bajo este principio? ¿No se parece la manera como abordamos el trabajo o los estudios a la manera como nuestros compañeros incrédulos quienes lo hacen puramente para ellos mismos, sus aumentos sin ningún interés marcado por agradar a Dios?

La Palabra de Dios es clara.

1 Corintios 10:31 - Entonces, ya sea que comáis, que bebáis, o que hagáis cualquiera otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

“Todo para la gloria de Dios”; comer, beber, comprar, manejar, relacionarnos. Ese es el signo de una persona piadosa.

Eso implica que todo lo que hago debo hacerlo con una meta doble.

La primera parte de la meta es buscar agradar a Dios con la manera como me conduzco en todas las actividades ordinarias de mi día. Para eso hemos de orar ante el día que tenemos por delante pidiéndole al Espíritu Santo que dirija nuestros pensamientos, palabras y hechos para que sean agradables al Señor.

La segunda parte de la misma meta es buscar honrar a Dios ante las demás personas con la manera como me conduzco en todas las actividades ordinarias de mi día. Es como Jesús nos mandó: Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. (Mateo 5:16).

Piénsalo de esta manera: ¿Si todas las personas con quien interactúas durante el curso de un día normal de tu vida sabe que tu eres creyente, tus palabras y hechos honrarían a Dios?

Busquemos en oración y de manera intencional agradar y honrar a Dios con todo lo ordinario que sucede en nuestras vidas.

Una relación íntima

Un indicador aún mas marcado de impiedad es nuestro pobre deseo por desarrollar una relación íntima con Dios. El piadoso se caracteriza por deseos como los que expresa el salmista.

- Como el ciervo anhela las corrientes de agua, así suspira por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente; ¿cuándo vendré y me presentaré delante de Dios. – **Salmo 42:1-2**

- Oh Dios, tú eres mi Dios; te buscaré con afán. Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela cual tierra seca y árida donde no hay agua – **Salmo 63:12**

- Una cosa he pedido al SEÑOR, y ésa buscaré: que habite yo en la casa del SEÑOR todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del SEÑOR, y para meditar en su templo. – **Salmo 27:4**

Esos son los deseos del hombre piadoso, pero pocos de nosotros puede decir que esos son nuestros deseos también. Una persona puede ser moral y recta y aun estar muy ocupada en ministerios de la iglesia y al mismo tiempo tener poco o ningún deseo por una relación intima con Dios. Esto es un signo de impiedad.

Para el piadoso, Dios es el centro y enfoque de su vida. Cada circunstancia y actividad sea temporal o espiritual es vista alrededor de la persona de Dios. Y esta centralidad en Dios solo se puede desarrollar si hay una creciente intimidad con Dios. Nadie puede desear agradar a Dios o glorificarlo sin una relación con él.

Evaluando Nuestra Piedad

Pienso que no es difícil concluir que ningún cristiano es totalmente piadoso. Hay un grado de impiedad en cada uno de nosotros. La pregunta que todos debemos hacernos en humildad y honestidad es: ¿Qué tan impío soy? ¿Qué tanto de mi vida la vivo son tomar en cuenta a Dios.

La piedad plena y la impiedad total son los dos extremos. Todos estamos ubicados en un punto entre los dos. El único totalmente piadoso fue Jesús y ningún verdadero creyente vive en impiedad total. Pero ¿dónde te encuentras? Recuerden que nos estamos hablando de una conducta justa vs malvada. Estamos hablando de una vida donde Dios es relevante o irrelevante.

En muchos estudios se concluye que la vida de los que profesan a Cristo y la de los incrédulos contienen poca diferencia en los patrones de conducta. Eso refleja una ausencia de Dios de sus vidas. No es que sacan a Dios de sus vidas, sino simplemente que lo ignoran y casi no está en nuestros pensamientos.

La impiedad es raíz de muchos otros pecados. Pecados del hablar como el chisme, el sarcasmo, palabras hirientes no pueden crecer en un corazón que vive consciente que Dios escucha todas nuestras palabras. La razón por la cual pecamos con nuestras palabras es porque en un grado somos impíos. No vivimos conscientes de la presencia de Dios.

Tratando la Impiedad

Espero que hayamos visto la seriedad de la impiedad y estemos deseosos de combatirla. ¿Cómo llegar a ser más piadosos en nuestra vida diaria?

1 Timoteo 4:7 - disciplínate a ti mismo para la piedad.

La disciplina aquí referida es comparada con la necesaria para el entrenamiento atlético. Entre otras cosas requiere de compromiso, consistencia y dominio propio. Dios quiere que los creyentes tengan el mismo compromiso e intencionalidad con el crecimiento en piedad como los atletas tienen por alcanzar un premio. Pero sospecho que la mayoría de los cristianos escasas veces piensan, mucho menos se esfuerzan su crecimiento en piedad.

En los últimos años, en nuestro país las tiendas han empezado a imitar una costumbre comercial de los Estados Unidos llamada “Viernes Negro”. Es un día cuando las tiendas hacen especiales sustanciales y las personas acuden masivamente a esos establecimiento. Queriendo aprovechar uno de esos especiales para comprar un microondas entré a una de esas tiendas y noté que la gente hacía una fila muy larga para poder pagar su artículo.

¿Mostraríamos un interés así por estar más cerca de Dios?

Nuestra meta ha de ser tener mayor conciencia de que cada minuto de nuestras vidas es vivido en la presencia de Dios; que somos responsables moralmente ante él y que dependemos de él. Y en todo esto movidos para agradarle y honrarlo ante los demás.

Estoy consciente que meras palabras de un sermón no son suficientes para convencer a nadie de su impiedad, sobre todo porque la impiedad no es considerado como pecado por muchas personas. Así que en la conclusión de este mensaje mi exhortación para todos nosotros es que en oración y con toda honestidad examines tu vida analizando que tanto de tu vida es vivida sin tomar en cuenta a Dios o tomándolo en cuenta muy poco.

Y como la impiedad afecta toda la vida, crecer en piedad tendrá un efecto positivo en otras áreas. Afectará la manera como trabajas, usas tu tiempo libre, disfrutas deportes, te conduces en tus relaciones, crías a tus hijos, etc.

Sea la piedad nuestra nueva pasión.

AMÉN